

LA GRIETA A LA COTIDIANIDAD OPACA DE NUESTRA CULTURA

AUTOR: MARIÀ CORBÍ

En la cultura general de la mayoría de los países de occidente, especialmente en las generaciones más jóvenes (que, en poco tiempo, serán los gestores de la vida colectiva y de la cultura), todo está cerrado a lo que no sea la cotidianidad del animal necesitado, a lo que no sean los intereses de la sobrevivencia, de la sexualidad, del egoísmo en competencia constante con otros, a lo que no sea los diversos tipos de violencia psíquica o física, etc.

Las emisiones de la televisión, los periódicos, la propaganda, la política, la vida cotidiana, las comunicaciones, todo expresa esa cerrazón, esa exclusividad, esa ignorancia completa de la dimensión de la realidad que no sea esa cotidianidad plana, sin misterio, sin hondura. Hay algunas excepciones, pero son pocas y no llegan a tener influencia en el conjunto de la sociedad.

Para las gentes, las religiones han muerto, y no hay ni idea, ni atisbos de otra dimensión de la realidad, que no sea esa cotidianidad plana.

Se han difundido mucho las publicaciones de textos de sabiduría o que buscan la sabiduría, pero eso, además de minoritario, no influye en la cultura general, ni siquiera en la cultura popular.

Todo está cerrado a reconocer la doble dimensión de nuestras vidas, todo es romo, sin esperanza, bajo el vuelo negro de la muerte.

No sirve de mucho dar a conocer y comentar los grandes textos de sabiduría de la que hablan las tradiciones culturales. Las gentes no están receptivas a esos escritos, no los entienden, los asimilan a las pretensiones de las religiones, de las que no quieren ni oír hablar.

No quieren saber nada de creencias y sumisiones.

¿Qué se puede hacer para que la cultura y las personas de las Sociedades de Conocimiento (SC) recuperen la doble dimensión de la realidad, la que se refiere a nuestras necesidades de vivientes, y la que simplemente está ahí, porque sí, desconectada de nuestras necesidades de nuestro vivir de humanos?

¿Qué se puede hacer para romper esa coraza de cotidianidad exclusiva, sin grietas, para que se pueda vislumbrar la luz de la otra dimensión?

Hay que intentar crear una hendidura en ese caparazón para que se pueda ver la luz. Sin lograr abrir una grieta en ese duro caparazón de la cultura, no comprenderán de qué les hablamos, ni qué dicen los maestros de sabiduría de las tradiciones, que son los maestros de la doble dimensión de la realidad.

La cuestión que se nos plantea es: ¿cómo crear una grieta en esa coraza?

Que exista esa coraza no es culpa de nadie, la ha creado la evolución de la cultura europea y se ha extendido a otras culturas. Es el rasgo de la nueva ecumene.

Hay un hecho natural, que no se apoya en creencias, ni en principios filosóficos, que solo se apoya en un dato simple, verificable, sin que para vivirlo sea necesaria una preparación especial, ni una dotación mental y sensitiva extraordinaria. Lo que se propone está al alcance de cualquier humano, que sea capaz de silenciar por un rato su monólogo interior, que sea capaz de silenciarse suficientemente.

Se trata de comprender y sentir que en este mundo humano nuestro, “hay más, mucho más” que lo que nos dice nuestra interpretación cotidiana. Que “hay más” de lo

que nos dice nuestro saber científico; que “hay más” de lo que proclaman nuestras ideologías.

Toda nuestra realidad, incluidos nosotros mismos, tiene otra dimensión, otra cara, otra profundidad, otra lectura, que la que hace nuestra mente y sentir espontáneamente. Toda nuestra realidad tiene una dimensión gratuita, porque sí, absoluta.

Esta es una afirmación que se apoya en la experiencia de cada uno, que cada persona puede verificar por sí misma. Basta con ponerse ante un cielo estrellado, frente al mar, las montañas, las flores, la variedad de especies vivientes, el cielo, la tierra, las nubes, la luna, las estrellas, los niños, los ancianos, frente a cualquier realidad.

Si la contemplamos con el máximo interés y en silencio, el tiempo necesario, nos dirá que está ahí, fuera de la relación que pueda tener con cualquiera de nosotros; está ahí porque sí, absolutamente; dirá que viene de lejos y que va lejos, que es completamente precedera, pero que no aparece y desaparece, porque forma parte del misterio de la inmensidad absoluta de todo lo que es.

Eso es el “hay más” de lo que podemos imaginar y suponer, un “más” verificable, que no depende de religiones, ni de ninguna concepción humana.

Esa es la base desnuda de la cualidad humana, incluso de toda la profundidad de la cualidad humana.

Reconocer la doble dimensión de toda realidad humana es el fundamento del nuevo humanismo, de la calidad necesaria para organizar y gestionar nuestra estructura social en equipos de interdependencia, en equipos de equipos, en la interdependencia de todo con todo.

Esa es la base experiencial, verificable, desnuda de concepciones resistentes a los cambios de cultura.

La actitud de atención silenciosa ante cualquiera de las realidades de nuestro mundo humano nos da un mensaje, nos da un discurso y está en el fundamento de toda nuestra cultura y nuestra vida.

Esta es la experiencia capaz de agrietar la dura coraza de la cultura que nos rige, que es opaca, sin profundidad, sin esperanza, propia de la época tardía de las sociedades industriales, en las que arrancan las SC. La doble dimensión (2D) de toda nuestra realidad es capaz de abrir la cerrazón que ha producido nuestra cultura actual.

Esa doble dimensión no tiene nada que ver con la religión, porque las religiones fueron simplemente una respuesta a esa experiencia, en unas condiciones de sobrevivencia humana preindustrial. Con la implantación generalizada de las tecnociencias como medio de sobrevivencia colectiva, y con la aparición de las SC, la solución que dieron las religiones a la experiencia de la 2D, ha periclitado.

Su muerte nos ha permitido recuperar la experiencia primaria y desnuda de esa 2D, porque nos muestra que no es necesario para reconocerla y verificarla tener que pasar por los proyectos propios de las sociedades preindustriales.

Podemos reconocer y vivir esa 2D sin depender de las religiones, sin que esa 2D tenga nada de religioso, porque es un dato antropológico de nuestra condición de animales, cuya diferencia específica es nuestra competencia lingüística, nuestra condición de animales constituidos como tales por nuestra condición de hablantes.